

Pastoral de Nuevas Generaciones y Vocacional - Diócesis de San Martín -		Encuentro 3 2007
Sal y Luz		Los otros, las otras

1 EXPERIENCIA

* Cada participante tiene un cartel con el nombre de un personaje conocido en su espalda, sin saber de quien se trata. Para conocerlo deberá ir preguntando a cada uno de sus compañeros, de modo que la respuesta que obtenga sea sí o no. Ejemplo: ¿es mujer? ¿es real? ¿es un político?, etc. hasta que lo descubre y da vuelta el cartel poniéndolo delante.

* Jugamos al bingo de "Sal y Luz". Cada participante recibe un cartón con diferentes cualidades. Deberá preguntarle a cada uno de los otros si tiene alguna característica de las que se señalan en ese cartón, si este encuentra alguna, firmará en ese lugar. Sólo se permite mostrar el cartón una vez a cada participante, el cual marcará una sola característica. Hará bingo el primero que complete su cartón.

Nos tomamos un tiempo personal para reflexionar sobre estas dos experiencias:

¿qué sentiste al no saber quien sos?

¿qué sentiste al preguntarle a otros cosas sobre vos?

¿cómo vas conociendo a los demás?

¿qué mostrás de vos a los demás?

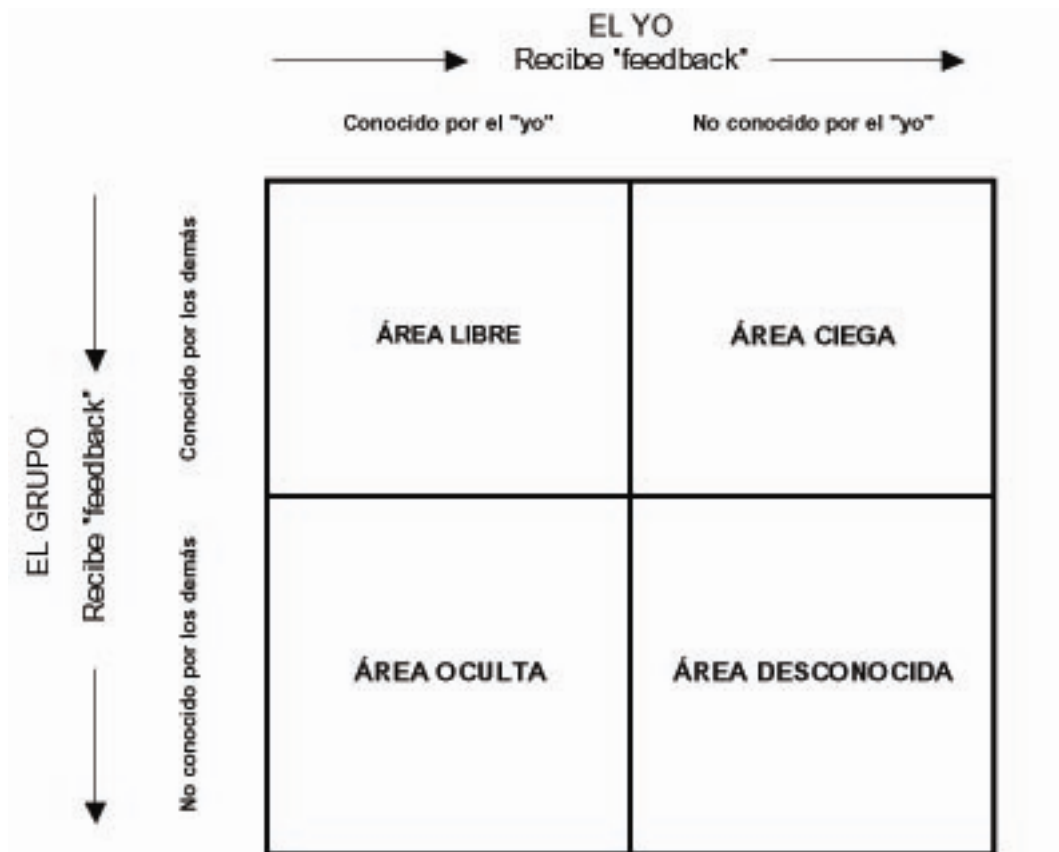
Luego lo compartimos en pequeños grupos.

2 ENSEÑANZA

Vamos a compartir entre todos la experiencia que vivimos.

1 Hay una manera de entender el modo en que, al relacionarnos con los otros y otras, nos vamos conociendo más. Se llama la ventana de Johari.

“La «Ventana de Johari» pretende ilustrar el proceso del «dar y recibir feedback». Tal vez el esquema que nos ofrecen Joseph Luft y Harry Ingham, tal como aparece en la figura que reproducimos a continuación, sirva de ayuda para formarnos una idea de muchos de nuestros comportamientos; y tal vez también nos ofrezca alguna solución para hacer frente a nuestras dificultades en las relaciones interpersonales y para que hagamos de nuestra participación social en la comunidad una expansión realizadora, tanto para nosotros como para aquellos que viven con nosotros. El modelo puede ser presentado también como una ventana de comunicación a través de la cual se dan o se reciben informaciones sobre uno mismo y sobre los demás.



Si tomamos las cuatro áreas o cuadrantes en sentido vertical (columnas) o en sentido horizontal (franjas), las dos columnas representan el yo, y las dos franjas representan el grupo. La primera columna contiene «lo que yo sé respecto de mí»; la segunda, «lo que desconozco respecto de mí»; la franja superior contiene «lo que los demás (el grupo) saben respecto de mí»; la franja inferior contiene «lo que los demás (el grupo) desconocen respecto de mí». Las informaciones contenidas en dichas franjas y columnas no son estáticas, sino que se desplazan de un cuadrante a otro, en la medida en que varían dentro del grupo el grado de confianza recíproca y el intercambio de «feedback». Como resultado de dicho movimiento, el tamaño y el formato de los respectivos cuadrantes experimentarán otras tantas modificaciones en el interior de la ventana.

Lo que la «Ventana de Johari» trata de explicar es cómo deben procurarse tolerarse mutuamente estas diferencias en las distintas áreas de nuestra personalidad, con el fin de mejorar las relaciones interpersonales, a través del conocimiento de uno mismo y de los demás; e intenta explicarlo de la manera siguiente:

El entrecruce de las líneas muestra cuál es la situación al comenzar el proceso de relación, en orden a ampliar el «área libre», la cual, a medida que se va ampliando gracias a una mayor comunicación, hace que se reduzcan las restantes áreas. Y lo ideal es que la mencionada «área libre» vaya precisamente ampliando su radio de acción, de forma que se reduzca al mínimo el «área desconocida», tanto de los demás como de nosotros mismos.¹

2 Los otros y las otras me ayudan en mi propio proceso de autoconocimiento e integración, y, en la medida en que yo hago mi proceso voy ayudando a los demás a

¹ Tomado de www.xtec.es/~jcampman/Vjohari.pdf

conocerse e intergrarse. Es como una retroalimentación, es lo que quiere decir “feed-back”.

3 Pero esto implica un modo de relacionarme auténtico, desde mi verdad más profunda, porque no siempre es así, hay diversos modos de relacionarnos que depende desde que nivel personal nos vinculamos².

* Si únicamente nos relacionamos desde un nivel físico: la apariencia, la moda, el status social, la belleza corporal...

* Si únicamente nos relacionamos desde un nivel, que podemos llamar psíquico: el rol, la profesión, las capacidades, los talentos, el éxito, el sentirnos buenos y virtuosos, el hacer las cosas para quedarnos con la conciencia tranquila, el sentimiento de inferioridad, el complejo de culpa, el miedo al fracaso...

Vincularnos desde estos niveles solamente, no permite darnos a conocer del todo de un modo auténtico, ni permitir a los demás entrar profundamente en nuestra interioridad.

Todos podemos llegar a un nivel más profundo para relacionarnos, donde arraigan todos los demás niveles, lo que la Biblia llama corazón, ese lugar donde percibimos que somos, que soy yo mismo, independientemente de lo que haga, tenga, muestre, sepa, manifieste.

Y puedo tocar, acceder a este lugar cuando experimento el amor gratuito, cuando siento que soy amado por lo que soy, por mí mismo, por mi misma, que no tengo que hacer ningún merito para ser querido, que soy aceptado, aceptada del todo, plenamente.

Esta experiencia humana nos abre la puerta de un misterio todavía más grande: este es el centro de nuestra persona, el lugar donde percibo que vengo de Otro, que soy creado, amado, salvado gratuitamente por un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Insistimos en que esto es un proceso, vamos cayendo en la cuenta poco a poco de esta profundidad. El animarnos a vincularnos sin máscaras, sin defendernos, nos va ayudando a descubrir esta realidad.

3 CELEBRACIÓN

* En la capilla a oscuras se dramatiza el momento de las negaciones de Pedro, Lc 22,54-62:

Luego les damos el texto para que lo lean.

Pedro dice no conocer a Jesús porque todavía lo sigue de lejos, quizá se sienta defraudado por Él. ¿Dónde está el maestro que enseñaba a las multitudes?, ¿dónde el que curaba a los enfermos? Ahora está detenido, despojado, acusado, a punto de ser condenado a muerte. No lo puede conocer, ni puede reconocerse él mismo como uno de los suyos. Pedro se queda en un nivel exterior de conocimiento, todavía no puede relacionarse en profundidad con Jesús, ni con los otros que están allí y le dicen quien es, tiene miedo, y el miedo es lo que impide revelarse, mostrarse, ser uno mismo.

² Cfr.: Cencini, A., “Amarás al Señor, tu Dios. Psicología del encuentro con Dios”, Paulinas, Bs. As. 1999, pp. 19-38

* Traemos el Santísimo, abrimos las persianas y cantamos “Amigos en Jesús”. Proclamamos Jn 21,15-19. Luego les entregamos el texto.

Nos quedamos en silencio, poniéndonos en el lugar de Pedro, y sintiendo que Jesús nos habla a cada uno, a cada una.

Jesús sana a Pedro invitándolo a una relación profunda con Él. Pedro se sabe amado por Jesús sin ningún reproche, y este amor gratuito busca una respuesta semejante.

El encuentro amoroso con el otro, con el Otro, no nos cierra en una relación absorbente, sino que nos abre a los demás. Encontrar nuestro ser en el amor, en la relación profunda nos hace descubrir el quehacer, la misión, nuestro lugar en el mundo, en la Iglesia “¿Me amas? Apacienta”.

4 TRABAJO PARA EL MES

* Volvé a leer el texto de Cencini, pero ahora mirando esos niveles en tu relación con los demás. ¿Dónde te encontrás más a menudo? ¿Desde dónde te relacionás con los otros y otras? ¿Cómo ir entrando en el nivel ontológico, del corazón, del ser?

* Lee la explicación de la ventana de Joharí para seguir profundizando este tema.